



Percy Carpio Escritor de Epica y Terror



Capítulo 1

Capítulo 1

El talentoso Jnum creció de manera feliz y saludable, rodeado por un mundo de libros misteriosos. En la penumbra de su hogar, se gestaba el destino de un niño marcado por lo sobrenatural. Sus padres, avizorando en él destellos de sus habilidades, decidieron encaminar sus pasos hacia las sendas del conocimiento arcano.

Al cumplir siete años, el niño contactaba a pequeñas entidades con las que jugaba. Lo lograba utilizando conjuros guardados en los libros de su familia. No existía ningún ser invisible en su casa o su vecindario, por pequeño que fuera, que el no hubiera conocido o invocara con su habilidad. Además, conocía los nombres de los seres que su cultura había contactado a lo largo de la historia.

En la oscuridad silente, Jnum vagaba imperturbable, ajeno al espanto que podía embrujar a otros. Niño de espíritu sereno, sus ojos no conocían el temblor ante los espectros que danzaban en las tinieblas. El niño, en su naciente sabiduría, desentrañaba los enigmas que ocultaban tras los lúgubres aspectos de algunos seres.

Se le podía pedir al niño que fuera a algún lugar oscuro a traer algo, y Jnum lo hacía sin dudar, o enviarlo a lugares abandonados donde otros niños, e inclusive algunos adultos, no se atrevían a ir. Solía descubrir, con gran curiosidad rondando su mente e interesado por la antigüedad, esos libros antiguos donde los ancestrales mitos regían los actos humanos.

A veces, debía hacer un esfuerzo para enunciar sus pensamientos e intereses. Sin embargo, le resultaba sencillo percatarse de las intenciones de los demás. Al igual que muchos niños excepcionales, Jnum era un tanto retraído, y a veces se apartaba hacia su mundo mental. En cambio, los otros niños eran alegres, y algunas veces querían tomarle el pelo, pero el encontraba la manera de contrarrestarlos.

Ciertas mañanas oía a su padre tocando el piano, pero no era música clásica, sino más bien algo moderno; se relajaba oyéndolo mientras caía una ligera lluvia que regaba el jardín, y se relajaba mientras flotaban esos ritmos agradables. Algunas veces le agradaba visitar los cuartos oscuros de la casa, y observaba atento si algo se movía a través de la oscuridad, pues imaginaba que allí, en las nieblas, tal vez había algo extraño y digno de ser investigado.

Su habilidad para comunicarse con los seres fantasmales no era fruto del azar, sino un legado de su abuelo, figura enigmática dedicada a la investigación. Sus abuelos habitaron esa gran mansión y fueron sus propietarios durante muchos años. En las últimas décadas dejaron de usar el segundo piso, pues para ellos era mucho trabajo subir las escaleras, y se instalaron en la planta baja. Una de esas habitaciones fue arreglada para funcionar como un depósito que posteriormente le resultó verdaderamente útil.

Su familia vivía en el barrio de Analco que era un lugar de gran tradición histórica. A unas calles de su domicilio, había una zona llena de comercios. Una mañana, Jnum visitó el mercado acompañado por su madre. El mal olor se extendía por las calles como un vaho. Era un lugar utilizado por la gente pobre como depósito de vísceras y fruta ubicado en un lugar bastante paupérrimo de la ciudad capital y se revelaba el estilo de vida de esa gente.

Esa parte de la ciudad tenía viejas casas, y se veían las huellas de la pobreza, como montones de coches desechados, neumáticos con cuerdas deshilachadas, y batallones de latas de cerveza tiradas y arrugadas. Fue en ese lugar donde Jnum observó por primera vez la pobreza en la zona pensó que debían acostumbrarse a la situación difícil, pero no significaba que fuera correcto. Mercadeaban los hombres y las mujeres con frutas, ropa, libros, talismanes y gemas poco comunes. Casi cualquier objeto podía obtenerse allí, sin importar su origen.

Los comerciantes creaban un barullo similar a un caudaloso río. Sonaban las conversaciones como ululaciones cacofónicas que agujereaban sus oídos. Había borrachos en el piso mezclados con mendigos que extendían sus delgadas manos implorando una dádiva. Una marea de gente se movía por las fachadas y los comercios. Algunos errantes traían consigo los sueños de las drogas, había vendedoras con joyas y pintadas con polícromos cosméticos, y algunos fanáticos pregonaban sus ideas para salvar a la población.

El pequeño quiso alejarse de aquel lugar pues le perturbaba la mente. Se acercó a su madre y le pidió que comprara pronto. Su madre le dijo que aguardara pues estaba escogiendo lo que llevaría.

Jnum, cual pálido gato, caminó prudente por la pista. Poco después, llegó al área del mercado ocupada por ocultistas, herbolarios y hechiceros. Cual mariposa inquieta, revoloteó entre los puestos con ojos asombrados, que se abrieron ante el torrente de colores que creaban las hierbas, huesos, perfumes, esencias y los libros que eran verdaderas obras de arte. Las aromas y sonidos lo envolvían, despertando en su tierno ser una curiosidad ansiosa.

Sus ojos se posaron con atención sobre cada objeto, pues susurraban historias ancestrales. Una sed de magia, conquistó su corazón, pero la cordura le recordó que aún no tenía edad para cruzar ese umbral.

Jnum avanzó, abriéndose paso entre la multitud abigarrada, un mar de rostros curtidos por la pobreza y la vida dura, de voces que entonaban canciones de alegría o lamento, de manos que ofrecían mercancías mundanas o tesoros preciosos.

Mendigos harapientos descansaban apoyados a las paredes, y los ebrios avanzaban tambaleantes cerca de los cantores callejeros que desplegaban su arte con pasión. Todos formaban parte de ese tapiz vibrante, como una sinfonía de la humanidad en diversas formas.

El niño, aún abstraído en su ensoñación arcana, no advirtió la figura que se acercaba entre la multitud. Era su madre, con su rostro surcado por una mezcla de preocupación y cariño.

—Jnum —le llamó con voz suave, cortando el hilo de sus fantasías—. Te estuve buscando, ya es hora de volver.

El niño parpadeó, como despertando de un sueño y alejándose del hechizo del mercado.

—Sí, madre —respondió con docilidad, aunque un dejo de melancolía se reflejaba en sus ojos.

Jnum tomó la mano de su madre y se alejó del mercado, dejando atrás el mundo de sueños y posibilidades para regresar al hogar

Pero la ciudad capital era diferente a las demás, ya que era un importante centro comercial, donde viajeros de otras ciudades llegaban a cada momento, pues muchos no gustaban vivir en otros lugares a causa de los problemas que causaba el repulsivo gobierno.

Capítulo 2

Capítulo 2

La Escuela Superior Ocultista

Fue así que a los veinte años, y después de acabar sus estudios básicos, el muchacho tenía deseos de continuar aprendiendo. Jnum ingresó a la Escuela Superior de Ocultismo en donde ya algunos alumnos habían oído hablar de él.

Jnum se matriculó puntualmente para el primer año de estudios que empezaba en una semana. Los primeros días de clase, se sintió un tanto extrañado por el aspecto del deteriorado lugar. El local tenía grandes columnas de roca esculpida con motivos ocultistas, envueltas por una tenue neblina, y algunas de sus paredes estaban invadidas por maleza. Sus pasillos tenían un tono púrpura negruzco, y sus techos tenían un estilo antiguo.

Mientras mayor número de ocultistas hubiera en la familia, mayor era el prestigio del estudiante. Nadie sospechaba por ese entonces los personajes en los que Jnum y sus amigos se convertirían luego de unos años. El estudiante pensaba que su trabajo resistiría las pruebas del tiempo y a medida que las mentes se abrieran, sus conceptos comenzarían a aceptarse.

Una mañana, Jnum estaba en la parte exterior de un salón de clases recibiendo la mansa sombra de unos arbustos que mecían sus hojas al compás de la brisa matinal. Algunas risas lejanas y conversaciones se esparcían por el aire, dejando tras de sí un eco apenas perceptible.

Entre los pocos alumnos que se encontraban dispersos en el patio, uno destacaba por su porte distinguido y su mirada profunda, perdida entre las páginas de un libro cuyo contenido parecía absorberlo por completo. Era Kal, el hijo de un renombrado ocultista.

Jnum se acercó a él en busca de orientación sobre el salón que le tocaba, y fue recibido con una mirada que parecía captar los límites de lo visible. Parecía que los pensativos ojos negros del delgado Kal fueran ventanas hacia un mundo recóndito. La conversación entre ambos fluyó con la naturalidad de un arroyo.

—Hola —lo saludó Kal con algo de sorpresa—. Me pareces conocido.

—No lo creo, recién llegué —respondió Jnum.

—Ya lo sé. Tu debes ser Jnum, pensé que eras mas alto

—Es cierto —confirmó Jnum levantando las sorprendidas cejas. ¿Como lo sabes?

—Como la mayoría de aquí, nací con ciertas facultades.

—Comprendo. ¿Sabes en que salón toca la clase de principiantes?

—Se dictará en diez minutos en ese salón. —dijo señalando una puerta con su pálido dedo.

—Creo que me voy a instalar, ¿te quedarás un aqui?

—Iré en un momento, consigue un buen asiento. —contestó Kal estirando el cuerpo

—Muy bien, nos vemos después.

Jnum se acercó a la entrada del salón, y observó varios pupitres ordenados. Todavía era temprano, y solamente tres de ellos estaban ocupados.

Kal llegó al salón poco después, y se sentó en la parte de atrás, pues quería tener una mejor visión de los chicos. Observó como llegaron sus treinta compañeros de clase, la mayoría de los cuales, estuvieron conversando y riendo. Algunos todavía estaban algo nerviosos, pues solo habían transcurrido diez minutos desde que llegaron. Estarían juntos durante los próximos meses.

Llegó a la clase un profesor delgado y con elegante saco. Caminó hasta el escritorio y colocó sus cosas sobre la mesa. Poco después, se ubicó frente a los alumnos, y empezó a darles pautas. Jnum escuchó atento, pues ese hombre era un decano de la escuela.

—Buenos días, les daré algunas indicaciones sobre lo relacionado con la misión de la escuela. Cabe señalar que se aspira a que los conocimientos de los alumnos crezcan hasta lograr comprender lo suficiente del ocultismo. Por lo tanto, el estudiante, luego de superada la instancia primaria, debe adquirir un desempeño fluido no sólo en el ejercicio libre de la profesión para la cual se ha capacitado, sino que su actividad puede orientarse hacia otras áreas. Por ejemplo, efectuando algunas tareas de asesoramiento que suelen ser muy bien pagadas. Esta finalidad señalada se encuentra relacionada con el plan general de estudios, cuya aspiración es formar graduados en las disciplinas ocultistas engrandeciendo además las capacidades y los hábitos para pensar y razonar en los términos de las

ciencias estudiadas. El panorama que observarán durante las primeras fases de aprendizaje puede resultar un tanto complicado para algunos estudiantes, pues irán aprendiendo todo lo relacionado con influencias y diversos tipos de fenómenos. Deberán dedicar mucho tiempo para al menos entender aproximadamente la variedad de realidades estudiadas y la jerarquía de las entidades que se irán conociendo lentamente a medida que avancen.

Una sombra de incertidumbre se dibujó en los rostros de algunos alumnos, conscientes de la magnitud del desafío que tenían por delante. Pero el profesor les infundió ánimo con sus palabras

—Es importante comprender —añadió el profesor con solemnidad—. Que en el camino del ocultismo, la perfección es una meta difícil de alcanzar. Las prácticas son un arte delicado, y aunque muchos de ustedes posean un talento innato, es inevitable que algunos enfrenten dificultades en su camino hacia la maestría. Definitivamente, no se pueden contemplar todas las situaciones que pueden presentarse, pues la realidad suele superar a cualquier previsión. Por lo tanto, deben ser muy cuidadosos en esas prácticas. El uso de las palabras y la articulación de oraciones equivocadas pueden generar grandes problemas al realizar una ceremonia, y muchas veces, es debido a que algunas palabras frases pueden tener más de un significado. Por lo tanto, su deber será desentrañar, determinar y fijar el alcance de las frases durante su investigación.

Con estas palabras, el profesor acabó su discurso, dejando a los alumnos inmersos en un mar de reflexiones y expectativas. Jnum, con visible emoción, se preparó para embarcarse en la aventura de su vida, dispuesto a desafiar los peligros en su búsqueda de la verdad que aguardaba en las sombras.

—Los buenos no fallamos. —murmuró un estudiante mientras sus amigos sonreían.

Al acabar la clase, los chicos se pusieron de pie, y arreglaron sus cosas. Un tumulto de gente caminó por los sombríos pasillos de la vieja institución. Muchos alumnos investigaban limitándose a la viejas prácticas, y solo unos cuantos modificaban los métodos ortodoxos. Los que no miraban otras opciones estaban sepultados en tradicionalismos estrechos.

Transcurrió un mes de estudios, y los chicos comenzaron a adaptarse al sitio. Jnum de dedicaba a investigar a las entidades que, según los manuscritos y datos históricos, se señalaban como útiles por su cultura, y pensaba que algún día intentaría comunicarse con ellas. Admiraba la inspiración genial de los viejos estudiosos que escapaban de la aparente fama, pero que buscaban la gloria del conocimiento.

Para las autoridades, estudiar la brujería no era un delito en sí, pero si lo eran las prácticas ejercidas en su nombre. Para los estudiantes no existía una clara diferenciación entre lo sagrado y lo profano, y las creencias tradicionales que incluían a la brujería estaban protegidas por el derecho a la libertad religiosa.

Una tarde, Kal le presentó a Num a un chico nacido en Santa Fe nombrado Jack. Era un sujeto corpulento y un peleador nato que se llevaba por delante a cualquiera que le faltara al respeto. Para él, la grandeza de la patria era un ideal, y buscaba soluciones a los problemas del país. Suplía lo que le faltaba de habilidad estudiantil con poder de ataque. Él había cambiado 3 veces de escuela debido a su conducta. Sin embargo, desde su adolescencia, Jack mostró sus gustos por la disciplina. Cuando tenía 17 años había logrado ya un título en la milicia, y después, decidió llevar cursos de ocultismo, pero pocas veces lograba acabar un año de estudios sin tener problemas con otros alumnos.

Jnum pensó que podría canalizar esa violencia a su favor. Aunque no lo sabían, los tres chicos serían compañeros en las futuras contendías que les esperaban contra transcendentales enemigos.

Los amigos caminaron por la escuela a la luz de la tarde agonizante, y trataron de dejar atrás la vista de los estrictos profesores. Conversaron discretamente recorriendo los largos y fríos pasillos de la escuela, que eran débilmente iluminados por el sol de la tarde.

—Amigo, hace un tiempo que nos conocemos —le dijo Kal a Jnum mientras caminaban por el vetusto pasillo de la escuela.

—Por supuesto —le contestó Jnum—. Tú sabes que te tengo confianza.

—Gracias, pero aún con nuestra amistad, sabes que no apoyo mucho la idea de la utilización de entidades con fines de beneficio propio.

—¿Me dirás que nunca utilizaste amigos invisibles para hacer trampa en exámenes? —le preguntó Jack mirándolo con dudas.

—Espera, déjame acabar —respondió Kal—. Pero en vista de la situación creo que utilizarlas para fines de conveniencia personal, estaría justificado para nuestros compatriotas en necesidad, aun cuando los profesores y autoridades se opongan.

—Claro que si —asintió Nubu—. Lo que sea con tal de salir de la difícil situación. Las ciudades sometidas económicamente por esa cultura deben ser liberadas pronto.

—Correcto, el uso de nuestras facultades estaría justificado. Añadió Kal.

—Bien amigos —dijo Jnum pensativo—. Como sabrán ustedes, al igual que otros nuevomexicanos nací con facultades que me facilitan el contacto con ciertos tipos de entidades, y eso implica una gran responsabilidad.

—Correcto —asintió Kal—. En ese sentido tenemos ventaja.

—Así es —continuo Jnum—. Y aunque a veces es algo atemorizante, me parece que una vez que perfeccione mis métodos, podría persuadirlos para que hagan algunas cosas por nosotros.

—Es decir que te hagan favores —añadió Kal con ojos pensativos

—No exactamente, lo que busco es una utilidad real. Ustedes saben que esa actividad no está bien vista por los profesores, a menos que se trate de investigación. Sin embargo, yo pienso que en algunos casos otro tipo de usos estarían plenamente justificados —añadió Jnum.

—Yo pienso lo mismo —contestó Kal pensativo.

—Oigan que les parece si después experimentamos en mi laboratorio —los invitó Jnum.

—¡Si amigo!... tus equipos son geniales —exclamó Kal.

—Si... también me gustaría hacer algunas pruebas, si es que tengo tiempo —dijo Nubu.

—¿Qué día podríamos hacerlo? —le preguntó Kal.

—¿Tienen tiempo mañana? —preguntó Jnum.

—Si claro —contestó Nubu—. Podría ser mañana en la noche.

—Bien, entonces alistaré mi laboratorio y los espero en la noche.

—Espero que mi enamorada no me moleste. Como ustedes sabrán, a veces es muy hostil —dijo Jack sonriendo.

—Pues aplícale control viejo, la mujer de tus sueños no te debe controlar —le sugirió Kal—. Entonces Jnum, mañana en la noche será el momento.

—Será el momento ideal, y no olviden mantener la discreción por favor —les pidió Jnum.

—No te preocupes por eso —contestaron ambos.

—Necesitaremos algunos elementos, así que lean la lista —les sugirió Jnum.

Conversaron durante un momento, y al llegar a la salida de la escuela, vieron que la noche se acercaba. El frío se hacía cada vez más intenso, por lo que pensaron que era momento de despedirse.

—Ya es hora de regresar a casa. Vayan a descansar —les sugirió Jnum.

—Si viejo estoy agotado —contestó Kal—. Mas tarde alistaré los elementos para ir a tu casa. Mañana es la noche amigos.

Kal se colocó una casaca abultada y se retiró de la entrada de la escuela

Entonces nos vemos -dijo Jnum.

Jnum se dirigió a su casa y mientras avanzaba por las sombras de la tarde, se puso un largo abrigo oscuro que casi tocaba el suelo. Al acercarse la obscuridad de la noche, los árboles se desdibujaron pareciendo garras de ébano.

Llegó a su casa agotado por los estudios. Fue a su estudio de tipo diplomático y lanzó sus objetos sobre la silla. Los retratos de personalidades y las armas antiguas creaban un ambiente atrayente. Tomó un libro relativo a su estudio y se tumbó sobre un mueble disfrutando la comodidad cerca de las antigüedades artísticas

Luego, sus ojos caminaron sobre las viejas páginas con símbolos que constituían una ingeniería de demonios. Si deseaba controlar a las criaturas atadas a esas páginas debía estudiar mucho y calcular las posibilidades abiertas por esos autores.

Más tarde, se acercó al balcón de su dormitorio, y observó los tejados, los caminos asfaltados, y los encantadores y verdosos prados que se extendían a lo lejos. Era un bello y misterioso cuadro con la luz tenue del ocaso.

Por lo general, las letras y los diseños de los libros quedaban impregnados en sus pupilas, y podía recrear detalladamente la imagen en el registro de su mente. De alguna manera, el muchacho sentía que había llegado el momento de una migración para la conciencia nacional, que debía tomar el camino para el viaje hacia la libertad.

La aurora dio sus destellos como un ave pálida. Jnum despertó con la luz matizando su rostro, y estiró su delgado cuerpo. Un poco después, se puso de pie para arreglarse. Se sentó en su salón y bebió algo de café

pensando en lo que haría durante el día.

Después de vestirse, salió rumbo a la escuela con los párpados pesados. Estaba acostumbrado a salir con algo de sueño, y no era una dificultad. Caminó a grandes zancadas, ignorando el tumulto de gente y la ligera lluvia que se desplomaba

Llegó al local de estudio y observó su estilo antiguo. Al ingresar, se vio inmerso en el ir y venir de los estudiantes, cada uno con su propia preocupación. Con paso firme, se puso a buscar su aula. Tras atravesar puertas y escaleras, finalmente encontró una puerta al final de una escalera en el ala derecha de la escuela, la cual, aunque parecía estar cerrada, cedió un poco con el leve empujón de su mano.

Oyó al profesor dictando la clase, y supo que era el curso que le tocaba. Se deslizó con discreción, procurando no interrumpir el fluir de la sabiduría que el profesor compartía. Se acomodó en su asiento, ansioso por absorber cada palabra, cada enseñanza que se vertiera en aquel recinto de aprendizaje.

el profesor se alzaba elegante ante los estudiantes, y sostenía un bastón de cedro rematado por una voluminosa efigie. Su figura se erguía imponente, ataviada con un traje adornado con amuletos de cuarzo que destellaban débilmente.

Con paso solemne, el profesor se aproximó a la oscura pizarra, donde trazó complicados diseños que serpientes claras en la negrura.

Al concluir su explicación, el académico solicitó que le presentaran una asignación pendiente. La elección del papel, el color y la textura eran elementos cruciales al presentar trabajos escritos. El gris claro, con su sutil elegancia, era el favorito entre la mayoría, pues confería a las presentaciones una distinción inigualable. Los chicos cuidaban la estética de las presentaciones para ser aprobados.

A pesar de su aparente amabilidad y de su educación al hablar, el profesor había sido uno de los ocultistas más representativos de la escuela.

—Señor Jnum dígame... ¿Cómo va su trabajo de investigación? —le preguntó el profesor.

Ya lo tengo bastante avanzado profesor. Puedo leerle una parte si gusta.

—Muy bien, solo un párrafo.

—Bien —dijo Jnum mientras observaba las páginas de su trabajo. El viejo ocultista Alcazul, que era además un renombrado científico, se había marchado muy repentinamente en circunstancias de estricto secreto de la

ciudad capital. La opinión de sus allegados era que su marcha se había visto empujada por temor a los castigos eclesiásticos. Otros brujos conocidos ya habían sido ejecutados debido al fanático celo por parte de esos inquisidores, y los primeros manuscritos que fueron la obra de su gran sabiduría fueron requisados y escondidos. Las enseñanzas del sabio constituyeron un sol luminoso que guiaba la historia del país, pues se lanzó valiente sobre los espacios incógnitos de la investigación.

—Está bien Jnum lo leeré después. Déjelo en mi escritorio y puede sentarse.

Jnum caminó despacio hacia su pupitre y se sentó pesadamente. El académico que llevaba el curso se levantó de su asiento, y comenzó con la parte final de la clase.

—Muy bien —les dijo el educador a todos los alumnos—. Todos deben tener el trabajo listo para la próxima semana por favor.

—¡Si profesor! —contestaron los alumnos.

—Bien —dijo el profesor—. Quería hablarles sobre el curso de Invocaciones, hay algunas utilidades de los tableros ouija que deben saber.

Los alumnos veían esos tableros como golosina de madera. Sabían que eran la manera mas sencilla de contactar amigos invisibles. El profesor siguió explicando mientras proyectaba dibujos en una pared

—Recuerden, el tema de la ouija no es sencillo de tratar, pues resulta la manera más dudosa de intentar un contacto. Sin embargo, es uno de los métodos más saturado de fenómenos. Dicho esto, la cuantía y el tipo de entidades que pueden acudir durante la utilización de los tableros está determinada por la posición de los astros en el momento que realicen la sesión. Por otro lado, debe saberse que la policía también se topa con una serie de accidentes todos los años, mismos que podrían evitarse. El ocultista no sólo trata de invocar, sino que también crea la estructura simbólica y lingüística de sus rezos, siguiendo siempre la estructura lógica del ritual. El acuerdo inicial con una criatura debe ser perfecto y estable. Esto se debe a que, según la estrategia de petición forzosa, los invocadores y el ser sólo dejarían de cumplir el acuerdo si no se cumple el pedido. Por lo tanto, debido a nuestra estrategia, una vez concluido el acuerdo, no es inteligente apartarse de las condiciones negociadas inicialmente. El contrato es un acuerdo implícito, acordado y debe mantenerse sin ayuda externa. Una ceremonia complicada implica costos, pero puede producir mayores beneficios.

—¿Cuál es tolerancia de error al utilizar las palabras? —preguntó Jack

levantando la mano

Un punto bastante importante es el tema de las pronunciaciones, pues deben ser exactas y con total concentración. No se trata de un simple fraseo entonativo y combinaciones armoniosas, sino de combinar los vocablos de manera que su sonido y significado contribuyan eficazmente a crear la letanía correcta. No deben olvidar que nuestro reglamento impone una serie de lineamientos, y los más importantes son los que establecen las garantías de seguridad y prohíben la practica sin pautas. Se deben establecer estándares de seguridad rigurosos para los dispositivos de comunicación con el otro lado, con el fin de proteger al público de posibles riesgos asociados con su uso. La violación de estos estándares resultará en sanciones severas para los fabricantes y distribuidores. Además, los fabricantes y distribuidores de dispositivos están obligados a registrar sus productos ante las autoridades competentes, proporcionando detalles sobre su diseño, funcionamiento y medidas de seguridad implementadas.

Se oyó la voz de unos chicos pasar por un lado del salón.

—¿Qué libro nos recomienda profesor? —preguntó Kal con atención.

—Para tener exactitud, el Tenebris es uno de los mejores. Les recuerdo, sean muy cuidadosos, y espero que su mente capte las instrucciones. La voz es un instrumento poderoso que puede ser manejado a nuestro favor. Las voces tímidas deben ser compensadas con volumen y seguridad, y las ruidosas con una intensidad controlada, tratando de no llegar a la ansiedad. Recuerden que una fonación defectuosa los puede meter en un problema serio. Deben además tener un registro de todas las experiencias anteriores, de esa manera podrán realizar la ceremonia de una manera correcta.

—Es buen consejo. Pero esos libros son difíciles de conseguir —murmuró Kal con ojos aburridos.

—Sí, bastante antiguos, y la biblioteca aquí es un tanto deficiente —le comentó Jnum.

El académico se dirigió hacia la pizarra, y escribió unas fórmulas, explicando algunas características de los tableros.

El día de estudio finalizó y todos salieron del salón. La clase les resultó importante, pues muchos de los tableros que estaban a la venta era falsos, y ellos necesitaban asegurar sus características específicas antes de adquirirlos.

Los tres caminaron hasta la biblioteca para buscar los libros indicados. Les agradaba ese ambiente de sombra y frescura; su silencio monástico y su aura de sombra y frescura era adecuado para el estudio. Los arcaicos

títulos se asomaban en las estanterías como pidiendo ser leídos.

La quietud reinante era solo interrumpida por discretos murmullos y el susurro de las páginas, acariciadas por los dedos ávidos de conocimiento. Algunos visitantes permanecían inmersos en sus lecturas hasta que el sol, con sus últimos destellos, se despedía en el horizonte.

Finalmente, tras una exhaustiva búsqueda, encontraron un par de títulos que parecían adecuados para sus propósitos. Se sentaron en una mesa de cedro, donde la luz del atardecer se filtraba en diagonal por las estrechas ventanas, pintando el entorno con tonalidades doradas y plateadas.

Al abrir uno de los libros, un místico aroma a incienso acarició sus sentidos, emanando de las páginas como un susurro del pasado, atrayéndolos con su hechizo literario.

Algunos manuscritos eran difíciles de conseguir, pues exhibían métodos considerados ilegales, aunque poseían lineamientos establecidos por un admirable conocimiento. La reputación de algunos autores no era la mejor, y poseían una elegancia matizada con intenciones hostiles. Naturalmente, existían temas rechazados por los profesores, que advertían que eran ilícitos por atraer ancestrales maldiciones. Jnum ignoraba muchas de esas advertencias.

Después de los estudios, Jnum les recordó que asistieran por la noche, pues sería el momento adecuado. Le contestaron positivamente y se dirigieron a sus domicilios

Los estudiantes solían desarrollar cada ritual de acuerdo con su habilidad particular. Sin embargo, seguían los formales métodos de la vieja escuela, mejorando los métodos de esa misteriosa ingeniería. Algunos de esos escritos ni siquiera tenían nombre de autor, pero se notaba que eran trabajos de doctos escritores.

Para el joven Jnum, la Escuela Superior de Ocultismo fue un gran paso en su carrera hacia el conocimiento. Posiblemente, no hubiera podido aprender tanto en ninguna otra escuela, pues los profesores eran de los más renombrados.

Una semana después, debido a que los alumnos del instituto sabían que la investigación de Jnum avanzaba, le ofrecieron la dirección de un periódico estudiantil. Sin embargo él se rehusó, poniendo como excusa su falta de tiempo. Aunque la verdad era que él temía que le robaran las investigaciones y descubrimientos que tanto trabajo le habían costado. Se sentía como un hijo de la experimentación, un humilde alumno de la ciencia de los conjuros que guían la realidad. Todos sus amigos aspiraban a obtener la habilidad total del conocimiento nigromante, pero ninguno la encontraría sin esfuerzo; solo se encontrarían con unidades parciales que

debían unir luego de largas investigaciones, pues eran las partes que albergaban las reglas que regulaban a los fenómenos estudiados. No le prestaba atención a los tontos chismes o hipócritas comentarios de la gente, ni a otros detalles como andar bien arreglado. Tampoco le importaban mucho los bienes mundanos. Casi siempre estaba concentrado pensando métodos de superación científica, podía estar hora tras hora investigando y sin preocuparse por comer mucho. Era valiente y a veces terco, se sentía sorprendido al ver a los habitantes de otras colonias prácticamente esclavizados. Únicamente unos cuantos líderes políticos se atrevían a contradecir al actual presidente. Jnum pensaba en una solución a los problemas sociales mientras una negra nube de enojo le cubría la mente. Esa maraña de políticos corruptos no dejaba ver la claridad del día y debía ser pronto retirada. A pesar que su familia era de clase acomodada, él se conformaba a veces con poca cantidad de comida y prefería gastar su dinero en herramientas para su investigación. Permanecía estudiando en su casa a veces por tardes y noches enteras sumergido en meditaciones y experimentación, insensible a las otras necesidades elementales de la vida.

Jnum estuvo arreglando el sitio. Un poco más tarde, se sentó y observó el comportamiento de dos pequeñas entidades elementales. Atraer a esos seres no había sido fácil, y tomaba apuntes de todo mientras trataba de comprender su comportamiento.

Jnum pudo ver como una de ellas atacaba y le robaba el alimento a la otra. Con esta actitud el pequeño ser le había demostrado ciertas capacidades, dejándole una señal dibujada en la mente pues era una interesante demostración. El estudioso calculaba que, si diseñaba la forma simbólica correctamente también podría controlar las actitudes de esos seres. Este podía ser un primer paso hacia el codiciado objetivo, y solo el comienzo de lo que sería el camino hacia otros triunfos. Fue al comedor a tomar un vaso con agua. Después de pensar, supo que la situación podía utilizarse como base para una teoría. Todavía tendría que experimentar durante meses con ese tipo de criaturas. Luego, podría mencionar su teoría como una declaración a la sociedad científica.

Había observado una forma de hostilidad que era posible de dirigir y aplicar. Resultaba un concepto atrayente, y pensó que incluso una idea así podía cambiar algunas maneras de pensamiento social. Olvidando la fatiga, se entregó a un torbellino de posibilidades, convencido de haber encontrado su misión en la vida.

Sin embargo, el camino que se extendía ante él era arduo y espinoso. Su velocidad cognitiva debía convencer a los incrédulos ortodoxos, y eso sería una tarea titánica. Necesitaba pulir sus métodos y afinar sus herramientas para avanzar.

Jnum se dirigió a su estudio. Allí, entre el polvo y el aroma a papel añejo, buscaría la confirmación de su epifanía. Sus dedos, ávidos de conocimiento, recorrieron las páginas, buscando patrones y conexiones. Estaba seguro de que una teoría como esa tenía un valor incalculable, tanto intelectual como cultural.

La mañana siguiente, se puso de pie, y fue al comedor para tomar desayuno. Poco después, fue a su dormitorio y se vistió elegante para salir. Caminó optimista y saludó a los vecinos que andaban por la calle. Jnum traspasó el umbral de la escuela, era temprano, y la clase aún no comenzaba. El frío de la mañana había dejado sus huellas en su rostro, cuarteándole un poco los labios y tiñendo su nariz de un tono grisáceo. Vio a algunos chicos conversando en los pasillos. Jnum se acercó a la oficina del profesor Arnold. El profesor levantó la vista al escuchar sus pasos, y sus ojos lo recorrieron de manera rápida.

—Bien Jnum ya tengo su trabajo... el examen será pronto, le sugiero que estudie.

—No se preocupe profesor, pero... también quisiera preguntarle algo.

—Si, dígame alumno.

—Sobre el tema de política... ¿no cree que se podrían llegar a utilizar algunas entidades para algunos fines aparte de los de investigación?

—¿Aparte de investigación? ¿Como para qué?

Estaba pensando que... en vista de la enorme cantidad de tipos de entidades y nuestro relativo dominio sobre muchas de ellas, tal vez algunas podrían ser utilizadas digamos... de una manera un tanto más bélica.

—Jnum... como usted debe saber, nuestra cultura prohíbe utilizarlas para fines de beneficio propio y menos aún con fines bélicos —le dijo el profesor sacudiendo la cabeza.

—Pues la verdad, me gustaría que nuestra cultura diera un paso hacia el cambio.

—Bueno alumno, a lo largo de nuestra historia solo se nos ha permitido utilizar nuestro arte con fines de investigación y experimentación, lo demás es terreno ilegal.

—Bien profesor, lo que sucede es que me sacuden la mente algunas ideas que son un tanto contradictorias con las antiguas leyes—dijo Jnum con un

hostil destello de amargura en sus pupilas rebeldes.

—Esas ideas podrían causarle muchos problemas alumno —le dijo el profesor con mirada de advertencia.

—Pero profesor es necesario hacer algo —clamo frustrado Jnum mientras las venas le marcaban el rostro.

—¿Supongo que usted se refiere a la colonia Narli verdad?

—Exactamente... principalmente a esa colonia profesor.

—Si alumno... yo estoy consciente de lo que sucede. Pero en vista de las circunstancias... ¿que podríamos hacer?

—Podríamos utilizar nuestra ciencia de manera sigilosa —le sugirió Jnum.

—¿Usted quiere atacar a los Bracoides? —le preguntó el profesor con desconcierto.

—Es exactamente a ellos, a quien quiero atacar profesor —le contestó Jnum pensativo.

—Eso es muy complicado alumno—sacudió la cabeza el profesor—. Si cometiera un error y le siguen el rastro, usted iría preso y podrían implicar a toda la escuela. Además recuerde que somos ocultistas no oscurantistas.

—Es verdad, pero debemos pensar en nuestros compatriotas. Además se bien que un verdadero experto no cometería errores.

—Pero en caso de fallar habría problemas alumno. Esos Bracoides están buscando una excusa para pisotearnos.

—Yo no fallaría.

—¿Esta seguro? —le preguntó con incredulidad.

—¡Claro que sí!

—Mire alumno... suponiendo el caso de que estuviéramos en estado de guerra... lo que usted propone entonces sería visto digamos, como un arma no convencional, y como usted sabe, existen un conjunto de normas convencionales aplicables en los conflictos armados, que son las que regulan los métodos de ataque.

—¿Aún en caso de guerra no podríamos utilizar nuestro conocimiento?

—preguntó Jnum extrañado

—Así es, debido a esas reglas alumno.

—¡Que constitución tan inútil! —exclamó Jnum mientras en su rostro se dibujaba una mezcla de ira controlada y molestia ancestral.

—Eso dígaselo a los políticos. Es una suposición natural que estos seres nos ayudarían, pero racionalmente no ha sido probado, recuerde que tratamos con inteligencias extrañas.

—Así es, además sé que la política nunca se alimenta de sentimientos, sino de ideas, y en este caso de ideas equivocadas.

—Es correcto, nadie ha logrado hacer que un presidente cambie las leyes, al menos hasta ahora.

—Me parece que alguien debería enfrentarlo y modificar la Constitución profesor.

El profesor sonrió pensativamente.

—Usted pide mucho alumno —le dijo considerando las implicancias. Es casi imposible y sumamente dudoso calcular las probables reacciones o cursos de acción de los engendros.

—Es posible obligarlos. Estoy realizando un estudio que describe los procesos de pensamiento de criaturas inteligentes de otras realidades y sus complejas interacciones con nuestro mundo.

—Olvídelo alumno... no podemos utilizar nuestro conocimiento de esa manera. Es muy arriesgado.

Jnum pensó durante un momento, y se dio cuenta de que sus ideas demorarían mucho en abrirse camino. Si los políticos leyeran sus teorías, hubieran pensado que era una posible solución a los problemas con los invasores. Debía haber algún pensador que creyera en un verdadero progreso. Lo que constituiría el progreso de su teoría, era que se desarrollara sin cambiar nunca su esencia.

—Bueno —le dijo Jnum considerando las leyes—. Supongo que será de esa manera hasta que alguien cambie las leyes.

—Así es. Alguien tendría que cambiar la misma constitución—dijo el profesor descansando la espalda en su gran asiento.

—Y la forma de pensar de muchos políticos —se convenció Jnum. Algunos

de ellos propician una consideración negativa del fenómeno ocultista.

—Lógicamente. Eso es también es algo bastante difícil de lograr—dijo el profesor con mirada aburrida.

—Ya veo -lamentó Jnum.

—La mentalidad de los políticos tendría que cambiar de dirección por completo, lo que por cierto, no es nada sencillo.

—Es posible profesor, pero como usted sabe, en el transcurso de las eras, algunas veces aparecen teorías que son diferentes al resto. Entonces, deben existir compatriotas que podrían oírme.

El profesor se quedó pensando durante un momento.

—Estaba pensando que es momento de olvidar esas creencias obsoletas y antiguas, sé que algunos simpatizarían con mis ideas —añadió Jnum.

—Pero dígame usted alumno... aún si su teoría fuera correcta, ¿cómo piensa convencer a los políticos de que su teoría es correcta y además ofrecerles una prueba de éxito? Dese cuenta de lo peligroso que resultaría que una poderosa entidad se saliera de control, ya hubieron serios accidentes en el pasado.

—Es cierto, pero lo cierto es que con reglas de seguridad no deberían existir problemas.

—El riesgo está presente alumno, recuerde eso.

—Si las cosas se hacen como se debe no debería haber problemas.

—Pero aun convenciendo a los políticos y otras autoridades, ¿cree usted que las entidades dominadas serían capaces de pelear por nosotros e incluso ganar una guerra? —preguntó el profesor con muchas dudas rondándole la mente.

—¡Oh profesor! —exclamó Jnum sonriendo levemente—. Si se les complace no tiene idea de lo que estas entidades son capaces de hacer.

—Pues bien alumno, mis estudios sobre entidades me permiten tener una idea.

—Por supuesto profesor.

—Dígame... ¿Por qué no conversa con algún político sobre este asunto?

—le preguntó el profesor

—Bien la política no es mi vocación. Sin embargo, pensando en los fines que persigo, tal vez podría influir en los parlamentarios de alguna manera.

—Bien alumno. Porque me parece que lo que usted quiere es formar una alianza política.

De pronto, entró el elegante director de la escuela, Luciendo una oscura y compacta barba y llevando un centelleante medallón que exhibía los signos ancestrales de las misteriosas ciencias estudiadas.

—Buenas tardes señores —dijo el director de la escuela colocando su saco sobre una silla.

—Buenas tardes director —saludaron ambos con una reverencia.

—¿Cómo le fue en la conferencia señor director?—preguntó el profesor.

—Muy bien... algunos ocultistas presentaron nuevas teorías sobre métodos de investigación.

—Que bueno director.

—Algunos discutieron además sobre el problema Bracoide.

—Es lógico. Precisamente aquí conversábamos con el señor Jnum, sobre la posibilidad de formar un partido político.

—Si Jnum... he oído bastante sobre su talento —le dijo el director mirándolo.

—Gracias director. Espero algún día lograr el título de Gran Arcano.

—Si se esfuerza lo logrará —afirmó el director confiado.

—Bien, la cultura Bracoide se encuentra en su etapa más avanzada de desarrollo armamentista en este momento. Sería bastante difícil vencerlos en un conflicto armado —dijo el profesor con temor en la mirada.

—A menos que se usarán otros métodos —completo Jnum pensando en sus habilidades.

—Correcto —dijo el director entendiendo la idea de Jnum—. Pero hacerlo requiere no sólo de una gran experiencia en ocultismo, sino

principalmente la habilidad de no dejar rastros de un ataque.

—Lo cual es bastante complicado incluso para un experto —añadió el profesor con ojos admirados.

—Bien maestros... la creación de un movimiento político sería en realidad un resultado de la gran lucha que llevamos dentro yo y mis amigos. Además claro... de tantos Traelian descontentos. Como ustedes sabrán pienso en mis compatriotas en las colonias económicamente esclavizadas —afirmó Jnum

—Debemos pensar en el futuro de las colonias, y es seguro que muchos pueden simpatizar con sus ideas —le dijo el director.

—Gracias por la conversación maestros. Ahora me retiro —dijo Jnum haciendo una reverencia.

Jnum salió de la oficina como relámpago pues se le hacía tarde, y caminó veloz hacia el salón de clases.

Luego de pasadas algunas horas de estudio las clases llegaron a su fin. Jnum salió de la escuela y sin conversar con nadie se dirigió veloz a su casa para poder descansar y arreglar sus cosas. La Luna aparecía ya reposando sobre el filo de las colinas, dejando caer sus rayos plateados hasta llegar a sus atentos ojos. Con la caída de la noche, Jnum vio las sombras que se unían para formar un vasto mar de oscuridad. Era el color de la tarde que ya se desvanecía, dejando solo unas nieblas que se hacían más oscuras.

Al llegar a su tranquilo y elegante hogar, y mientras algunas ideas le surcaban la mente, se sentó por un momento a pensar en un sillón de madera. Después de un momento se dirigió a su laboratorio a dar una revisada a sus implementos. Sabía que sus dos amigos vendrían más tarde a realizar algunas pruebas. La unión de las ideas era necesaria, la exploración de las realidades utilizando caracteres nigromantes primitivos era un primer paso; pero luego debían encontrar métodos más perfectos. Sabía el estudiante que no pueden satisfacerse rápidamente todas las concepciones de un artista, pues requieren dedicación y espacio para pasar de la concepción a la escritura, y finalmente ser asimiladas por los sabios.

Al caer las sombras de la fría noche, Kal y Nubu se alistaron para asistir a la reunión, y le llevaron algunos artilugios para realizar las pruebas, y algunos bocadillos para degustar luego. Al llegar a la elegante mansión, tocaron el timbre. Jnum les abrió pronto y los invito a pasar. Se desplazaron atravesando extraños artefactos, diversos huesos y montículos de libros antiguos, además de artículos periodísticos sobre brujería y artes afines. No existía para los jóvenes un momento más

propicio para la experimentación, que aquellas noches en que se reunían llenos de curiosidad por lo desconocido, y sus sentidos vibraban como las cuerdas de un instrumento tocados por las lúgubres manos del misterio.

—Alguien ha trabajado duro aquí —dijo Nubu admirando con grandes ojos los variados y extraños materiales que Jnum había acumulado.

—Muchos años de duro trabajo.

—Tenemos todos los materiales listos —dijo Kal—. Estaremos listos al llegar la hora propicia.

—Sí, la hora propicia son las tres de la madrugada, sentémonos un momento —contestó Jnum.

Después de conversar por un momento, los amigos fueron al laboratorio para alistar una ceremonia, su finalidad era invocar a un pequeño ser elemental. Para lograrlo, dibujaron una serie de complicados símbolos sobre el suelo de la gran habitación, y luego acomodaron una serie de viejos huesos y esencias en diversas vasijas. Finalmente rociaron algunas sustancias bruñeriles alrededor. Purificaron el lugar con aromas especiales para atraer al pequeño ser, y esperaron a que se acercara la medianoche. Se sentaron formando un triángulo y extendieron los brazos poniendo sus palmas mirando arriba. Sabían bien que los espíritus elementales son como niños, y atormentarían a quien ellos quisieran, pero era necesario darles una razón válida. Empezaron entonces a pronunciar conjuros con los ojos cerrados y con gran concentración. En esa ceremonia se oyeron sus voces como cadenciosos ecos que llenaban el aire con misterio. Recitaban las palabras buscando construir el ritmo adecuado que se necesitaba para conseguir la invocación. Las vibraciones de las voces se agrupaban alrededor de los tres estudiantes mediante sus pronunciaciones, y formaban de esa manera unos conjuros que se enredaban entre sí como cadenas cadenciosas.

Entonces, a la manera que se oye hablar entre sueños se percibió un sonido lejano, y luego por un instante, percibieron algunos pequeños murmullos desplazándose por la sala. El mundo visible y el mundo no visible empezaron a mezclarse enmarañadamente, y por un instante, no existió ninguna línea divisoria entre aquellos dos mundos. Cuando el pequeño y luminoso ser se presentó en una esquina de la habitación, Jnum lo observó y le pidió que se acercara. El pequeño era desconfiado, y lo hizo tímidamente. Después, Kal le pidió con amabilidad que fuera a molestar a un compañero de estudios que no les caía bien. El pequeño ser se retiró despacio de la habitación. Los tres amigos sonrieron y estuvieron bastante contentos con lo logrado en la ceremonia.

Capítulo 3

Capítulo 3

Conversaciones

Al día siguiente por la mañana, el compañero de escuela asistió muy somnoliento, sosteniendo que toda la noche, alguien le estuvo tocando su puerta y no lo dejaba dormir. Mientras oían esto, los tres amigos se reían por dentro intentando que la alegría no los incriminara. El profesor dictó la clase durante un par de horas, luego los alumnos pudieron salir a respirar a los pasillos. Los tres amigos continuaron conversando sobre sus actividades de la noche anterior.

—Bien— dijo Jnum satisfecho—. Ayer tuvimos éxito, la pequeña entidad siguió nuestras órdenes.

—Así es —le contestó Kal—. Pero que no se haga costumbre. Si nos descubren nos expulsan.

—Nada como los pequeños seres para hacer bromas —afirmó Nubu contento.

—Son los más traviesos, todos lo saben —añadió Kal.

Los amigos se desplazaron por los pabellones, conversando sobre temas relacionados a su ciencia. Poseían ellos un carácter emprendedor y una enorme curiosidad por lo desconocido.

Oigan amigos —comentó Jnum—. Estuve leyendo estos días sobre el libro que escribió Lad Ne... ¿sabían que La obra del gran ocultista Alcazul dio un impulso a nuestra ciencia socavando las creencias de algunos grupos que decían que todo ocultismo debía ser considerado como oscurantismo?

—Esa suposición es errónea. Ahora todos lo saben —afirmó Nubu

—Bien amigo —comentó Kal—. Sé que la obra de Alcazul es abundante, y prácticamente todos sus libros tratan sobre estudios paranormales. Cualquiera puede percatarse que es autor de interesantes descubrimientos para ramas importantes de la ciencia; ha logrado clasificar y descubrir las relaciones que unen a las entidades.

—Tengo entendido que utilizaban esta ciencia para crear ciertas formas de ataque. Algo similar a nuestras ideas —dijo Nubu

—Así es, tengo unos manuscritos que escribí, estoy bastante enterado de sus singulares estudios, y hasta cierto punto es como un mentor —dijo Jnum.

—Sé que sus lugares de estudio eran impresionantes, lugares llenos de misterio y sombras oscuras donde la luz no penetraba —dijo Kal.

—Bien —comentó Nubu estirando el cuerpo—. Me cansé de estudiar a ocultistas, voy a practicar tiro al blanco y luego a ver a mi enamorada. Los veo mañana amigos.

—Bien Nubu, no te metas en problemas —le dijo Kal con ojos grandes.

—Tranquilo idiota, me recuerdas a mi familia —contestó Nubu mientras se retiraba.

Luego de que Nubu se retiró, Kal deseaba relajarse un poco.

—¿Oye Jnum te agradecería ir a beber algo? —preguntó Kal pues estaba algo sediento.

—Está bien, pero solo un momento no debemos abusar. Aunque la verdad quisiera olvidar los problemas por un momento.

Claro que conozco las reglas. Solo un rato ya sabes—dijo mientras ambos comenzaban a caminar por la larga calle.

—¿Te gusta el pequeño bar de acá cerca? —le preguntó Jnum.

Kal entonces asintió con la cabeza.

—Ese bar es terrible —comentó Jnum—. Fui una vez allí con Nubu y casi armo una pelea por su querida enamorada.

—Oh vaya —exclamó Kal.

—La verdad no me parece tan agradable ir a esos lugares. Me parece mejor concentrarnos en los estudios —comentó Jnum con voz áspera.

—Hablando de estudios, ¿Dónde está mi teléfono? Tengo que llamar a mi padre —dijo Kal mientras revisaba su maletín.

—Usa el mío —le sugirió Jnum mientras le entregaba un pequeño teléfono inalámbrico.

Kal utilizó el teléfono y conversó un momento con su padre.

Luego de conversar un momento le devolvió el teléfono.

—¿Algún problema? —le preguntó Jnum.

—No es gran cosa. Es solo que ya tengo que pagar la pensión.

—Ya veo... yo también —dijo Jnum aburrido—. Pero no me preocuparía que me echen. A esta altura se más que muchos profesores.

—Eres humilde amigo.

—Bueno...mis habilidades cognitivas han aumentado.

—Bien, eso es cierto.

—Créeme que no ha sido gratis, fue mucho esfuerzo amigo.

—¿Crees que subirán más los pagos o se mantendrá? —le preguntó Kal con preocupación.

—No creo que la suban, ¿ya está bastante cara verdad?

—Sí, esta escuela una de las más caras, y me sorprende su viejo aspecto.

—Es porque es un local muy antiguo.

—Es verdad, grandes sabios estudiaron allí.

—Oye estaba pensando... ¿te agradecería ir un día al templo de Asiraatu? —le preguntó Jnum.

—¿Estas bromeando? Ese templo está impregnado de magia oscura y rodeado de viejas tumbas. Además yo sé que algunos cultos sacrificaban animales —contestó Kal con desagrado.

—Pero eso ocurrió hace ya mucho.

—Aún así. Ese sitio está rodeado de lápidas deshechas y tumbas desmoronadas. Existe una maldad que emana de allí. Es un lugar colosal y lóbrego.

—Me interesa explorarlo pues existen en ese lugar documentos enterrados escritos por antiguos sacerdotes sádicos y nigromantes, que

practicaban rituales malditos y arcanos.

—Así es, sus deidades tenían una sed enorme e insaciable de sangre. No deseo visitar ese sitio gracias.

—Bien, pero debes acostumbrarte a esos lugares, nuestra carrera no es fácil, ¿entonces cuando estudiamos? —le preguntó Jnum poniéndose su largo saco negro.

—Podría ser mañana.

—Mañana por la noche entonces.

—Si, llevaré a Nubu.

—No esta vez, quiero un poco de tranquilidad.

—Comprendo, estudiemos con tranquilidad entonces.

—Si, he encontrado unos conjuros que quiero enseñarte.

—¿Nuevos? —le preguntó Kal—. Excelente, quiero verlos pronto.

Caminaron despacio por la fría y empinada calle, y atravesaron una serie de callejones, llenos de viviendas deterioradas y descuidadas, llegaron al fin a un amplio corredor, y al fondo se oyó algo de música.

Llegaron luego al ruidoso local, pasaron y se sentaron por un momento en la parte de afuera.

—¡Vaya los sitios que te gustan! —exclamó Jnum viendo dos ebrios saliendo del lugar y casi cayéndose.

—Solo por un momento.

—Deberíamos experimentar en estos días, quisiera averiguar sobre los conjuros que mencionaste —dijo Kal golpeando con los dedos la superficie de la mesa.

—Luego los revisaremos.

—¡Excelente! —exclamó Kal engullido por la alegría.

—Debemos tener cuidado. Algunos vecinos se han quejado, como tu sabes algunas manifestaciones son ruidosas.

—¿Se quejaron? —le preguntó Kal.

—Si algunas veces. A pesar que mi laboratorio es a prueba de ruido, algunos seres son bastante ruidosos.

—Tienes razón. La gente desea dormir temprano.

Vino entonces un educado mesero y les sirvió un par de bebidas.

—Nuestras teorías del ocultismo como ciencia exacta, quedarían finalmente comprobadas si nuestros avances son llevados a la práctica.

—Sin embargo con estas leyes eso sería digamos, bastante complicado.

—Muy bien, entonces mañana haremos el experimento —le dijo Jnum brindando.

Los amigos bebieron por un momento el frio líquido mientras oían las conversaciones del público.

—La mayoría dice que nuestra teoría de ataque es un tanto inmoral Jnum.

—El problema es ese, debemos buscar una solución a los problemas morales, al final, pienso que tendremos que redefinir la moral propiamente dicha —contestó Jnum.

—El hecho de que la moral no se haya evaluado nunca desde nuestro punto de vista científico se debe sobre todo a que la moral es algo creado por la sociedad como una serie de patrones de conducta que benefician la vida.

—Correcto, se considera como mal a las infracciones de las leyes sociales que son necesarias para mantener a una sociedad en paz. Pero nadie toma en consideración que estamos siendo pisoteados, eso también es inmoral. Muchos rechazan la idea que tenemos y las interpretan como algo maligno.

—Debemos seguir adelante y olvidar a los opositores cobardes. Las guerras por lo general se producen al estar acorralados.

—El experimentar con la esencia de lo desconocido puede ser peligroso, sobre todo cuando se trata con inteligencias extrañas. Nuestra ciencia sin precaución ofrece gravísimos peligros. Debemos admitir ningún sistema de seguridad será definitivo. Nada puede haber más fatal para un principiante que caer en el error de no tomar medidas de seguridad,

incluso sería peligroso para los expertos —afirmó Jnum.

Luego de media hora de conversar, vieron que la tarde se oscurecía y llegaba el manto de la noche. Un momento después, decidieron que era momento de retirarse.

Debido a la alta capacidad de los Traelian en el ocultismo, algunos de los políticos Bracoides se sentían gran inseguridad, y por ello, insistían en que la ley que permitía a los Traelian las prácticas ocultistas era peligrosa y podrían llevar a aquella esclavizada nación a grandes avances de desconocidas consecuencias. La sangre derramada en la revolución que se acercaba caería sobre la sucia conciencia de los políticos que sin derecho y sin razón se aprovechaban de los más débiles

Los invasores al igual que el presidente eran conquistadores crueles y brutales. Los líderes deseaban que esas prácticas fuesen prohibidas de inmediato para impedir que los Traelian intentaran utilizar ese conocimiento a su favor. Sin embargo controlar estas prácticas era casi imposible, aunque los políticos Bracoides intentaran manipular a los políticos e imponer su ley no lograrían sus cometidos. Aquellos conquistadores sólo poseían el conocimiento meramente externo de los sucesos, y no la esencia íntima que conocen los sabios. A esta clase dominante, pertenecen los que viven de la cruel explotación de los demás; los que decían guardar las formas de la ley en realidad la pisotean construyendo sus sucias fortunas sobre el fraude y la injusticia.

La ley de trabajo en las colonias sometidas convirtió esos lugares en centros de explotación, no solo de hombres sino mujeres e incluso algunos menores de edad, lo que provocaba frecuentes enfrentamientos entre pobladores no solo de esas lejanas colonias, sino también en la colonia principal. Muchos Traelian no quisieron confesar su apostasía por el gobierno, y vivieron con un callado deseo de cambio, pues no aceptaron la actual política. Aún existían políticos dignos de respeto pero no eran muchos. Era necesario callar los aullidos corruptos de aquellos enemigos que se negaban a abandonar el poder y habían proclamado la corrupción de su líder como un derecho. Sobre muchos pueblos, parecía aletear un oscuro vampiro de muerte, pues una nación que no puede detener una nefasta corrupción, puede acabar como esclavo de la plaga que lo somete.

En las otras colonias la vida perdió finalmente su valor pues reinaba el temor y el hambre. Casi ningún trabajo era bien remunerado, existían tareas forzadas inclusive algunas veces acompañadas con golpes. No había un amable trato para nadie, ahora reinaba la cruel persecución de sospechosos de querer revelarse. Una especie bélica intentaba conquistarlos; la mayoría de ellos eran destructores e inquisidores de otros pueblos menos desarrollados, tan obscuramente infames que su ambición era someter a las naciones y destruir las que no obedecieran.

Pero la aparición de nuevas ideas, dieron a la nación una esperanza contra ese inmenso poder abusivo y fría crueldad.

En la golpeada colonia Narli, los violentos miembros de la policía se convirtieron en una especie privilegiada de soldados políticos. Dotados ahora de poderes mucho más amplios para defender sus intereses contra los enemigos del Estado. De vez en cuando, algunos partidarios del gobierno pululaban por las escuelas arrojando propaganda sobre el presidente Argoni intentando mentir a la población sobre el progreso de la especie Traelian. Un grupo de ignorantes agitado por finalidades ambiciosas y vanas, pero muy hábiles, para encubrir con el encanto de su elocuencia la pobreza de los pobladores. La situación era bastante delicada y se podía desatar una guerra civil, de darse un conflicto, la sangre fluiría como ríos de las venas abiertas de la república Traelian, y los Bracoides beberían de esa sangre con deleite. Incluso el orden religioso estaba corrupto y rechazaba cualquier disciplina o superstición que no fuera aprobada por las leyes, rechazando las ideas luminosas de la causa suprema y de la armonía del saber.

Dondequiera que uno dirigiese la mirada en la colonia Narli se veía reinante el desgano de sus descontentos habitantes. Muchos ciudadanos que estaban en desacuerdo con el gobierno, se metían en los bares a tomar y gritar maldiciones contra el presidente, y luego a pelearse entre ellos. Argoni dictó leyes para posibilitar el arresto de sus enemigos políticos cuando fuera necesario, creando de esa manera una amenaza a los opositores.

Los partidarios del presidente gritaron a su favor por todas las calles de toda la colonia principal. Los soldados acorralaron a muchas víctimas, llevando a muchos a frías cárceles y golpeados brutalmente. El pueblo se vio entonces desterrado de sus derechos, el partido de Jnum pensó en la guerra; se lanzarían pronto en persecución de la victoria, buscando en ella la solución contra los corruptos, pues el pueblo no se satisfacía con el presente e invocaba un gran porvenir. El partido de Jnum tenía una severa sed de venganza que intentaría todas las formas posibles de ajusticiar a los tiranos, y concretaría esas tentativas con sus innumerables conocimientos sobre ciencias ocultas, habría violentas revoluciones, sangrientas guerras y gloriosas conquistas.

Cada vez que la policía intervenía a los pleitistas, solía encerrar en la cárcel a varios de aquellos ciudadanos y después de que pasaban unas horas en las oscuras cárceles, los dejaban libres no sin antes pagar una fuerte multa. En los parques se sostenían violentas discusiones sobre si alguien le pondría fin a la injusticia que reinaba en esos momentos. Ir a ocultarse en una casa y esperar el ataque de enemigos políticos sería terrible para el corazón de Jnum y le saturaba el cerebro con fríos temores. Ahora, todo el país soportaba el despliegue de la corrupción. El liderazgo político estaba en manos de autoridades sin principios y

criminales, que utilizaban su siniestro poder para explotar. Los extranjeros trataban a poblaciones enteras como esclavos. El universo estaba repleto de fanáticos, extremistas y nigromantes, que ganaban gran número de seguidores entre un pueblo completamente aturdido por el temor. Pero todos en el partido sabían que alguien haría algo, y las bellas auroras de la justicia se levantarían a brillar nuevamente.

Las aguas del lago cercano emitían ahora una luz fría y gris que presagiaba ya el invierno. Aunque era una época un tanto triste, Jnum siempre pensaba en derrumbar las creencias de los ocultistas ortodoxos que estaban intoxicadas por delirios arcaicos de grandeza. Construiría el joven científico los nuevos cimientos literarios y filosóficos del arte nigromante, y los bloques del enorme palacio de su conocimiento serían el refugio contra los viles fanáticos. Diseñaría los rituales de índole bélica, que incubarían la cruel venganza, utilizando aquellas desagradables ceremonias que les suministrarían el poder.

Dulce sería la bendición de vencer. La humildad y la sabiduría serían las grandes armas del sabio artista, la gloria lo escogería pronto, y lograría distinguirse por su originalidad e inventiva superior dedicadas al estudio. Eran los estudiantes unos creativos pensadores y sagaces políticos, dotados de un extraño y mortal talento. Sabían ellos que todo lo que aún vive esculpido en las tablillas o escrito en los antiguos manuscritos era útil y genial. Lo grandioso de este arte se reducía a la cristalización de un glorioso momento en el que un puente logra unir dos realidades.

Florece en la mente de Jnum el deseo de justicia. Sus ideas eran de momento solo el cuestionamiento de un joven con ciertas habilidades, y no serían oídas hasta que su partido tuviera la suficiente fuerza. Asimismo, muchos ciudadanos Traelian protestaban y mostraban su descontento con el mandatario, y el partido de Jnum aprovechó ese descontento para engrosar poco a poco sus filas. Obteniendo información de diversas fuentes y manuscritos que estaban rodeados de una nube de misterio y que los hacían codiciados por muchos estudiosos. Gracias al talento que poseía, sus libros lucían un mundo de intrincados símbolos, como un mar de estudiadas formulas, eran como el viaje hacia una tierra repleta de misterios. Pensaba editar en el futuro un libro de sus escritos dando a conocer algunos de sus descubrimientos, y su gran descontento con diversos grupos. La verdadera historia de la nación comenzaría donde empieza la revolución contra aquellos tiranos. Estos estudiantes eran los que, ahuyentando las sombras de la ignorancia, salvarían la causa de la libertad, enriqueciendo los muros históricos con sus minuciosas investigaciones.

Sus compañeros de estudio así como muchos otros, pensaban que el presidente y sus políticos no tenían derecho a darse la gran vida en medio de abundancia, mientras sus compatriotas sufrían privaciones al igual que

sus familias en otras colonias. Por ello, se propusieron la tarea de derrumbar pronto ese oscuro bosque de políticos corruptos.

Ahora, la política de su partido ya no consistía solamente en el concepto de una sociedad justa, sino también en creer en las condiciones y los objetivos de la lucha librada por la mayoría de los Traelian. Abundaba la agitación en contra de los invasores. Había opiniones de partidarios de Jnum de empezar a atacar a los políticos utilizando a las entidades, pero él pensaba que necesitaban algo más efectivo, algo que expulsara definitivamente a sus ancestrales enemigos.

La discordia y el resentimiento reinaban. Existían algunos rumores en los diversos sectores del ejército de que el presidente debía ser reemplazado pronto. Si las naciones daban inicio una cruel guerra, la sangre fluiría velozmente desde las venas de la colonia, pues serían los pobladores apuñaleados por la corrupción que bebería la vida de un pueblo inocente.

Los sentimientos negativos comenzaban a echar poderosas raíces en la mente de Jnum, y empezaba a sentir algo más parecido al deseo de venganza contra los Bracoides que al deseo de justicia. Su mente buscaba la solución a los problemas que le revoloteaban la cabeza. Llevaba las penas de su pueblo hondamente impresas en su mente, pero sabía que esas batallas fecundas del pensamiento le ayudarían a conseguir una solución. Su experiencia y años de estudio le enseñarían el camino a seguir. Era lógico que seguiría las enseñanzas que lo llevarían de lo terrenal a lo divino, de lo establecido a lo desconocido. Se sentía inspirado por ese sueño que apenas se podía entender, que era la utilización de seres de otros planos para ganar una guerra. Él seguiría firme en sus ideas, intentando no caer en apasionados fanatismos. Sus seguidores necesitaban establecer de alguna manera la esencia de sus ideas de una forma que hiciera visible a los ojos de todos sus compatriotas la ventajosa diferencia entre las nuevas ideas que se introducían y las viejas que se desecharían pronto.

Al día siguiente, les tocaba oír el curso de medicina, el profesor Datsu los llevó a una sala en que había un proyector.

—Bien alumnos, en este curso estudiaremos ciertos tipos de entidades y engendros que se manifiestan en nuestro mundo material, con la particularidad de que mayormente provocan una dolencia en el cuerpo humano.

El profesor activo la computadora y un proyector enseñó un cadáver gris en avanzado estado de descomposición.

—Bien alumnos —dijo el profesor Datsu—. Acá tenemos la imagen un

sujeto que murió víctima de una posesión y no se le pudo salvar.

Los alumnos contemplaron entonces el gris cadáver con desagrado y el profesor continuó hablando.

—Los análisis de tejidos mostraron un exceso de sustancias como Putrescina y Cadaverina que no corresponden al tiempo que lleva muerto, alguien puede decirme porque.

—¿Mala dieta? —preguntó Nubu con mordaz humor.

—¡No bromea alumno!

—Bien, significa que la entidad le provocó necrosis al paciente mientras aún estaba vivo —dijo Jnum.

—Exacto, ¿Puede alguien decirme porque?

—Clásico comportamiento de engendros caníbales —contestó Jnum.

—Es correcto.

—Es lógico —dijo Kal mientras tomaba algunos apuntes en una libreta.

—Ahora observen este caso—dijo el profesor cambiando de imagen-. Aquí un poseso por múltiples entidades. Una de ellas le atacó el cerebro y el paciente presentó comportamiento bastante violento, pateaba y mordía a los miembros de su familia. Además de ingerir diversos insectos.

—Luego de realizar el exorcismo, se le deben administrar anticoagulantes y se realizan las pruebas TP y TPT y luego se debe utilizar la tomografía por emisión de positrones para descartar otras manifestaciones en el cuerpo —contestó Jnum.

—Por supuesto, pero en este caso, entidad se negaba a dejar el cuerpo— contestó el profesor.

—Entonces se deben suministrar sustancias al cerebro —sugirió Jnum.

—No con este tipo de entidad alumno —contestó el profesor.

—Rayos, ¿cómo me equivoque? —dijo Jnum.

—Tranquilo a veces pasa —le murmuró Kal.

—Pero yo no debo —afirmó Jnum con ojos sorprendidos.

—Profesor, me parece que en un caso difícil como este, se deben intentar los choques eléctricos —sugirió Kal.

—Así es, ese tratamiento suele ser el más adecuado cuando todos los métodos de exorcismo fallan. Pero recuerden que solo se intenta al final.

—¡Si profesor! —contestaron los alumnos.

—Bien, sobre este asunto hablaremos luego en el laboratorio, les enseñaré algunas cosas que los harán pensar un poco —les dijo el profesor.

—¿Cuánto falta para la salida? —Le preguntó Kal a Jnum bostezando.

—Un par de horas.

—Bien, mis ojos se agotaron.

Más tarde, luego de clases, Jnum y sus dos amigos discutían con uno de los pocos profesores que eran simpatizantes con las ideas de Jnum.

—Los problemas sobre trabajo me parece que son un tema importante —comentó Jnum entrecerrando los ojos—. Lo que sucede es que hasta los últimos cargos públicos están quedando a cubierto por allegados a los políticos.

—Debes pensar además —añadió Kal—. Que a esto se añade la ventaja para los Bracoides de que nuestro presidente es corrupto y hace lo que a ellos les conviene.

—Y no solo eso —añadió Jnum sintiéndose acorralado—. En lo que se refiere a materia de ocultismo no se nos permite afectar a un Bracoides ni de una mínima manera.

—¡Es el colmo! —exclamó Kal con ojos de cuchillo.

—Eso es porque tenemos un tratado de no agresión contra esas ratas —comentó Nubu con furiosa exaltación en la mirada.

—Nubu esa boca —le reclamó el profesor.

—Si profesor.

—Pero ese trato de no agresión no puede controlar a todos los que odian a los Bracoides —dijo Jnum—. Por eso pienso que las entidades serian sumamente útiles si las utilizamos de una manera hostil.

—Así es amigo —coincidió Nubu.

—Podríamos inclusive intentar liberar algunas colonias esclavizadas por ellos —comentó Jnum— ¿No cree profesor?

— Acá lo que es realmente difícil, es lograr cambiar el modo de pensar de los políticos... le diré sin embargo que su idea es interesante.

—Quizás esa sea la solución a gran parte de nuestros problemas —dijo Jnum

—Es posible.

—¡La vida de nuestros compatriotas en Narli es muy difícil profesor! —comentó Kal con ojos pensativos.

—En las ciudades principales, se puede ver a millones de habitantes que sobreviven en un triste exilio social y marginados económica y culturalmente —dijo Jnum odiando la situación—. Pero muchos individuos de diversas clases defienden con celo sus convicciones, y protestan animosos contra todo aquello que consideran injusto y perjudicial.

—Eso es obvio alumno.

—A nuestro querido presidente no le importa un bledo —dijo Kal con ojos saltones.

—¡Serpiente miserable! —rugió Nubu con voz de trueno.

—¡Alumno esa boca!

—Lo siento profesor... solo estoy cansado de estos hijos de prostituta.

—Alumno Nubu —le demando el profesor.

—¡Si profesor! —contestó resignado.

—Bueno ya conversamos mucho, creo que debo retirarme —dijo Kal.

—Es verdad, ya es tarde —concedió Jnum.

—Bien alumnos, les agradezco la conversación —dijo el profesor

arreglando su maletín—. Ahora debo ir al otro salón, nos vemos luego.

—Si profesor —contestaron los tres amigos mientras recogían rápidamente sus libros del escritorio.

Al día siguiente, dieron un examen un tanto complicado sobre los métodos de invocación, Nubu estaba de mal humor pues se dio cuenta de que no alcanzaba el puntaje necesario y calculaba que no logró aprobar.

—Creo que esta vez no alcancé un buen puntaje.

—¿En qué fallaste? —le preguntó Jnum.

—Las preguntas sobre el diseño de los símbolos Draumstafir.

—Bueno, si quieres te damos un repaso —le ofreció Kal.

—Gracias sabiondo, tal vez después.

El día avanzó y comenzó a caer la oscuridad de la tarde. Después de acabada la última clase, los alumnos abandonaron el salón. Al salir de la escuela notaron que ya empezaba a correr una fresca ventisca. Los tres caminaron un momento por los alrededores de la escuela, buscando en la calle un lugar para poder comer algo.

—¿Cómo van tus investigaciones? —le preguntó Kal a Jnum mientras caminaban por la calle.

—Bien, he avanzado bastante estos días, obtuve algunos datos que utilizaré luego en un proyecto.

—Qué bueno, el día ha sido largo estoy agotado —dijo Kal estirando el cuerpo.

—También estoy que me caigo —añadió Nubu— ¿qué clase toca mañana?

—Sistemas de Información muchacho —contestó Kal.

—Tema importante, con semejante cantidad de datos necesitamos ayuda —dijo Jnum pensativo.

Luego de comer algo, se despidieron y se retiraron pues se hacía tarde y el frío comenzaba.

Al día siguiente, apenas el sol dio la cara, los amigos se reunieron en la escuela y se dirigieron a un salón para la primera clase del día. Se

sentaron en sus carpetas y el profesor activó una computadora.

—Bien alumnos, dijo el profesor enseñando algunos diseños en la pantalla. Los sistemas de administración de información requieren programas cada vez más complejos, se necesita una identificación correcta de los pacientes que ustedes trataran y descartar los casos que no se traten de una posesión, se necesita tener además un registro completo de signos y síntomas del paciente y asimismo un análisis y presentación adecuada de los datos registrados en cualquier punto del tratamiento aplicado.

—Les daré acá un paseo a través de los sistemas informáticos que sirven para gestionar algunos casos de posesiones y males producidos por entidades, luego les daré una reseña acerca de los grandes sistemas que hay para centros de tratamiento. Los programas que vamos a ver a continuación son bastante especializados por lo que les recomiendo adquirir algunos, bueno, si es que el dinero les alcanza.

Los alumnos rieron por un momento.

—Comencemos con el conocido Catalogo Paranormal, que es un paquete integrado para la gestión de distintos casos relacionados a nuestra ciencia. Los submódulos que tiene este logicial son los siguientes: Fichero de Ocultistas, con los datos de los expertos que trabajan en el caso, Fichero de Tratamientos, que es donde aparecerán los servicios que presta el centro de tratamiento, además el Fichero de Almacén que es donde se tiene en stock en cuanto al material utilizado para el tratamiento. Fichero de Tratamiento de Pacientes que es en donde tendremos acceso a la historia clínica, descripción de las visitas realizadas y que sirven para enseñar con detalle el estado del paciente.

—¿Estos programas son únicos en su tipo? —preguntó un alumno.

—Claro que no, les enseñare aquí solo algunos de los más básicos. El Inforclinico, que significa Aplicación Integrada para la Gestión de Laboratorios de Diagnostico de hecho por el Grupo Paraciencia, este programa tiene varios módulos interrelacionados que nos permitirán gestionar automáticamente la tarea diaria de un laboratorio de análisis, agrupando los datos en informes y procesos.

—¿Estos programas son algo costosos verdad? —preguntó Nubu con mirada aburrida.

—Así es, pero no es necesario que los adquieran todos, la mayoría son utilizados solo en centros de investigación.

—Que bueno. Con lo que pago de pensión ya no me alcanza.

—¡Ha ha! —rio Kal.

Después de una hora la clase acabó. Los alumnos salieron a intercambiar algunas opiniones, luego se despidieron y se dirigieron a sus casas.

Al día siguiente después de los estudios, los amigos empezaron a discutir.

—Mi madre —les dijo Jnum melancólico—. Siguiendo el deseo de mi padre, se sentía obligada a fomentar mi instrucción, pues observaba los problemas de nuestra sociedad, ella deseaba que me alistara para la carrera de ocultista.

—Lo mismo fue en mi caso —asintió Nubu molesto—. Aunque yo deseaba dedicarme solo a la milicia y aprender sobre la guerra. Quisiera encontrar la manera más efectiva de echar a esas ratas Bracoides de todas las colonias.

—Tranquilos —los calmó Kal—. La injusticia regresará a ellos pronto.

Luego de unos momentos de discusión, los amigos salieron a la calle y discutieron un momento más.

—Oigan Nubu y Kal —les dijo Jnum con flojera—. Tengo tarea para todo el día, mucho que investigar. Espero que ustedes dos tampoco se retrasen.

—Yo no, avanzó bastante por las noches—le contestó Kal.

—Y hablando de mejorar —les dijo Jnum—. ¿Qué piensan sobre los profesores?

—Estas bromeando, estos tipos son unos anticuados —contestó Nubu molesto.

—Así es —añadió Kal—. La mayoría tiene una manera de pensar bastante anticuada.

—Si... además la pensión es cara —dijo Jnum.

Capítulo 4

Capítulo 4

La Carrera por el Poder



Fue así que se retiró del lugar, y al día siguiente, por la tarde, le llegó un mensaje por computadora invitándolo al local del partido. Se arregló muy elegante y salió pronto sintiéndose ya un miembro de la agrupación. Después de llegar y debatir por un momento con los altos miembros, lo eligieron como un miembro especial. Al enterarse, Kal y Nubu asistieron

unos días después al local, y también solicitaron que se les diera una membresía. A pesar de que muchos partidarios de otras bancadas le hacían mala propaganda a su movimiento, algunas veces ese ataque hacía que él se volviera más luchador y además desafiara a otros movimientos políticos. Si querían lograr algo, necesitaban hacer algo efectivo y radical.

Jnum realizaba la mayoría de los rituales en su laboratorio durante las silenciosas noches, con unas tenues luces reflejando sus matices sobre los libros y en el cristal de los vasos, donde el color de variadas pócimas alegraba el aspecto de las grandes mesas descomponiéndose en miles de refracciones. Estos rituales eran realizados con admirable exactitud y una minuciosa evaluación de las frases pronunciadas. El tratar de invocar a diversas inteligencias a la manifestación física no era algo sencillo. Consultaba constantemente sus libros en los cuales trazaba y apuntaba con diversas y extrañas tintas. Él sabía que indudablemente, si conseguía traer a la realidad y convencer a aquellos misteriosos seres para que lo obedecieran, sería finalmente reconocido por el peso de su investigación, ya que tendría la evidencia que necesitaba. Convencer a los parlamentarios sería difícil puesto que su política no concordaba con la suya, y tal vez, antes tendría que lograr un cargo político importante. Estaba bastante concentrado en sus estudios, pero a la vez pensaba mucho en el problema que existía en la colonia Narli, y estaba dispuesto inclusive a extorsionar a algunos políticos. Solía rechazar algunas invitaciones a salir de parte de sus amigos pues estaba decidido a no dejarse llevar por otras diversiones, pues era un científico serio e intentaba permanecer inaccesible a las muchedumbres y a los rebaños de ignorantes. Sus conjuros se esparcían por el aire de una manera solemne y poderosa, una misteriosa letanía que tenía más de enigma que de frase.

Unos días después, Kal vino a invitarlo a una reunión de ocultistas y conversaron un momento.

—No Kal, no voy a ir —le aseguró Jnum con flojera.

—¿Te quedaras a estudiar hoy?

—Si amigo... además tú sabes que salir a socializar se encuentra un poco fuera de mis habilidades.

—Bueno, pero mira que será divertido... sé que algunos ocultistas realizaran exhibiciones.

—Transformar metales... flotar... aburrido amigo—dijo Jnum con flojera.

—Entonces no estas interesado.

—Ya tengo mis años y siento que deberíamos pensar en otra cosa, como hacer algo, políticamente hablando claro.

—Bueno, tienes razón.

—Además, aún me quedan algunas cosas que aprender, y como sabes, los conocimientos que adquiero me servirán luego de apoyo para lo que deseamos hacer —le explicó Jnum.

—Si te entiendo.

—¡Piensa en lo lejos que podríamos llegar! —le dijo Jnum pensando en las posibilidades.

—Por lo tanto, si te vuelves algún día líder de nuestro partido, tus seguidores no tendrían la sensación de seguir a un ignorante —le dijo Kal entendiéndolo.

—Exacto, existen posibilidades increíbles para lograr nuestros objetivos.

Kal intentó convencerlo por un momento más, pero al ver a Jnum empeñado en sus estudios, lo dejó tranquilo pues sabía que él estaba entregado a su carrera e investigando.

—Muy bien amigo —contestó Kal—. Entonces ya nos vemos mañana en la escuela.

—Si amigo... nos vemos.

Jnum se retiró para leer por un momento. Tomó algunos apuntes y arregló algunos viejos libros. Después el sueño lo venció y se fue a descansar.

Al día siguiente, luego de que el Sol dio su rostro, Jnum caminó como relámpago hacia la escuela. Al llegar al gran salón, vio que los alumnos escuchaban atentos una de las clases sobre la clasificación de entidades. Sigilosamente se escurrió hasta su carpeta y oyó la clase.

—Para lograr el fin de llegar a grandes ocultistas —explicaba el profesor—. Se debe vencer la pereza y los vicios, deben las flaquezas ser puestas a un lado, y a medida que vayamos superando nuestros defectos adelantaremos en el camino hacia la suprema perfección ocultista.

—Se debe saber además —continuó el profesor—. Que los seres que estudiamos pueden ser, individualmente, buenos o malos; pero todos

ellos absolutamente, tienen una misión y una habilidad especial sino varias. Aquí donde llegan todos los ríos del saber, nuestra ciencia es la que llena la mente de luz, acaba con las viejas supersticiones y limpia de sombras nuestras cabezas.

El profesor continuó con su clase por dos horas más, y permitió que los alumnos salieran. Jnum y sus amigos conversaron afuera por un momento sobre tareas pendientes, y luego de despedirse se retiraron.

Si bien en otros tiempos Jnum se había ocupado exclusivamente del estudio del ocultismo, también se dio tiempo para el estudio de la política. Fue así que su investigación quedó un tanto limitada al problema de explotación de sus compatriotas en otras colonias. Jnum afirmaba a sus allegados que algún día él y sus amigos podrían superar a cualquier erudito en cuanto al control de fuerzas ocultas, muchos le creían pues ya era por entonces un estudiante prodigio.

Algunos ocultistas tuvieron éxito al comunicarse con inteligencias extrañas, pero con el paso de los años acompañado de cierta ignorancia científica, la práctica se había perdido y la mayoría de artistas con esa capacidad estaban ya muertos o habían abandonado su investigación. Los manuscritos que los viejos autores cultivaron lograron tentar poderosamente su curiosidad, causándole gran incertidumbre y admiración por aquellos antiguos escritos. Poseían esos autores de una inspirada imaginación y enorme cultura, eligieron los temas escondidos y figuraban entre los seres más sabios. Llevaban esos documentos escritas las escenas de la antigua sapiencia, gran cantidad de conjuros concebidos con diversos propósitos y presentadas con agradable apariencia.